



**NO HAY LITERATURA SIN COMPROMISO:
CONVERSACIÓN CON JUAN MADRID Y LORENZO SILVA
ACERCA DE LA NUEVA NOVELA NEGRA ESPAÑOLA**

BENEDETTA BELLONI - FRANCESCA CRIPPA
UNIVERSITÀ CATTOLICA DEL SACRO CUORE (MILANO)

Juan Madrid (Málaga, 1947) se licenció en Historia Contemporánea en la Universidad de Salamanca en 1972. Se inició en el periodismo en 1973 en la revista Cambio 16, y colaboró posteriormente en otras muchas. Escritor muy prolífico, ha cultivado diversos géneros, especialmente la novela policíaca, siendo considerado uno de los máximos exponentes de la nueva novela negra europea. Actualmente ejerce la docencia en varios países de Europa y América, destacando entre otras la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños en Cuba y Hotel Kafka de Madrid. Es guionista de cine y televisión, y dos de sus novelas, Días contados y Tánger, han sido llevadas al cine, siendo también director en esta última. Sus narraciones son de acción, con un lenguaje conciso y muy cinematográfico. En 2012, ganó el XIV Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones con su última novela, Los hombres mojados no temen la lluvia.

Lorenzo Silva (Madrid, 1966) se licenció en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid y estuvo trabajando como abogado en una gran empresa del sector energético desde 1992 hasta 2002. Comenzó su carrera de escritor en la década de los '80 y, desde entonces, ha escrito numerosos relatos, artículos y ensayos literarios, así como varias novelas, que le han valido reconocimiento internacional. Una de ellas, El alquimista impaciente, obtuvo el Premio Nadal del año 2000. Se trata del segundo episodio de una serie en la que aparecen los que quizás sean sus

personajes más conocidos: la pareja de la Guardia Civil formada por el brigada Bevilacqua y la sargento Virginia Chamorro. Otra de sus obras, La flaqueza del bolchevique, fue finalista del Premio Nadal 1997 y ha sido adaptada al cine por el director Manuel Martín Cuenca. Ha ganado el Premio Planeta en 2012 con la novela La marca del meridiano. Acaba de sacar a luz su última novela, Los cuerpos extraños, publicada por Destino en 2014.

El día 14 de mayo de 2013 se celebró en Milán la X edición de El Día Negro organizada por el profesor Dante Liano, responsable científico de la cátedra de español de la Universidad Católica de Milán, en colaboración con el Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la misma universidad y el Instituto Cervantes de Milán. Con motivo de esta celebración, Benedetta Belloni y Francesca Crippa entrevistaron a los escritores.

¿Cuáles son, desde su punto de vista, las razones que pueden explicar el éxito abrumador que la novela negra ha ido teniendo en los últimos años, sobre todo en comparación con otros géneros narrativos?

JM: La pregunta es interesante, porque efectivamente la novela negra se ha ido convirtiendo en un fenómeno general, un fenómeno global. En el mundo entero se está leyendo algo que se llama novela policíaca, lo que desde mi punto de vista es muy ambiguo porque no hay una forma canónica de escribir novelas policíacas, una forma que sea la ideal. Yo creo que, antes de que la novela negra apareciera en España, el género novelesco había llegado a un punto angustioso y muchos autores se habían olvidado de lo que Walter Benjamin llamaba la “pasión por contar historias”. La novela se había casi convertido en un ejercicio de merodeo verbal, atenta nada más que a sus códigos internos. La realidad no se contaba y permanecía enmascarada. Mi generación, la de 1967, tuvo por lo tanto que hacerse cargo de la recuperación de esa pasión por narrar, esa pasión que todavía no ha olvidado el ser humano, esa necesidad de que nos cuenten historias y de que nos fascinen las historias. Al mismo tiempo, era también la nuestra una literatura que hablaba de lo que estaba pasando. En una época de multiplicidades de discursos oficiales, de desconfianza hacia cualquier tipo de autoridad, nuestra literatura se presentó como un conjunto vasto y no homogéneo, que tenía una multiplicidad de puntos de vista. La carencia que tiene esa llamada novela

policíaca o novela negra de no tener una forma canónica clásica, en mi caso yo la utilicé como una manera de contar la realidad, de desvelar asuntos que estaban oscurecidos, que estaban camuflados, que no estaban puestos a la luz pública. Yo creo que a esto se debe la popularidad de la llamada novela negra, es decir, contar la realidad, contar lo que está pasando, desvelar zonas que se mantienen oscuras o disimuladas o sujetas a los discursos oficiales y desvelar agujeros, tanto sobre la naturaleza humana como sobre la naturaleza de las relaciones sociales.

LS: Estoy de acuerdo con Juan con respecto a todo lo que ha dicho. Sin embargo, yo quería diferenciar que en este momento hay dos dimensiones: por un lado el éxito internacional de la novela negra, por otro la dimensión española, que es muy particular, de ese éxito. En cuanto a la dimensión internacional yo creo que sencillamente es la continuación de una historia de éxito que comenzó hace más de siglo y medio y que se ha prolongado a lo largo del siglo XX, con autores notables o sobresalientes. Porque, al final, yo creo que la salud de un género viene dada por el talento de quienes lo practican. Es así de sencillo. Este género ha tenido la suerte de contar con autores como Raymond Chandler, Dashiell Hammett, James Ellroy, es decir, ha tenido la suerte de que autores con mucho talento han venido escribiendo desde muchos lugares, desde ópticas muy diferentes y eso le ha permitido mantener una buena salud. Esa buena salud ha tenido momentos de especial intensidad que, curiosamente, siempre han coincidido con crisis internacionales. Los años '30 y '40 son los inmediatamente posteriores al *crack* del '29 y a la gran depresión. Los años '70 son los años de la gran crisis del petróleo que de cierto modo cuestiona muchas cosas sobre todo en Europa, que es donde florece en ese momento el género. Y estos años que estamos viviendo ahora son también años de crisis internacional, en los que la economía y el capitalismo global en cierto modo están empezando a encontrarse con sus propios talones de Aquiles. En cuanto a España, la situación es más curiosa y tiene que ver con lo que comentaba Juan. Él y los demás autores de los años '70 y '80 fueron los que presenciaron el surgimiento de la novela negra en España, fueron los fundadores de la novela negra, porque antes el género había tenido muy poca presencia. En esos años, sin embargo, el florecimiento de la novela negra fue obstaculizado por la falta de libertades. En efecto, es muy difícil escribir una novela que tiene como vocación señalar agujeros del sistema en un país donde, por definición, la delincuencia no puede tener una

identidad significativa y la disfunción social que representa se silencia como cualquier otra disfunción. Todo eso impidió hasta los '70 que en España hubiera un desarrollo verdaderamente importante de la novela negra. E incluso después de esa fecha, la novela negra en España siguió manteniéndose bajo un cierto techo que en algunos momentos fue bastante opresivo. Recuerdo cuando llevé el primer manuscrito de una novela de la serie de Bevilacqua a un editor (era el año 1995): en aquel momento los editores españoles no tenían ninguna confianza en el género negro. De hecho, a mí me la rechazaron seis editores. Y todos con el mismo argumento, y era que la novela negra en España interesaba poco, que sólo interesaba a un grupo pequeño de lectores que, además, prefería leer a autores extranjeros. La novela policíaca en España llegó a ser un género muy popular en el año 2007, y la culpa de esto la tiene no un español sino un sueco que escribe tres novelas muy gruesas y cuando estaba terminando la tercera se muere y esas tres novelas se traducen a muchos idiomas, entre ellos el español, y en España venden 7 millones de ejemplares. El autor al que me refiero es Stieg Larsson y las novelas son las de la serie *Millennium*. Son novelas negras muy sui géneris que a mi juicio presentan aciertos y errores. Pero lo que es indudable es que tuvieron un éxito comercial devastador que casi desbordó el tamaño del mercado editorial español. A partir de ese momento los editores españoles empezaron a buscar como locos novelas de corte criminal, a las que incluso empieza a dársele cierto respaldo crítico y académico.

A partir de esta última consideración, ¿creen que actualmente ya ha llegado cierto agotamiento del género después de tanto florecimiento?

LS: Creo que la cuestión del agotamiento del género está estrechamente enlazada con el intento de replicar el éxito del que acabo de hablar. La popularidad que alcanza un género en un determinado momento, sea la ciencia ficción, la novela de terror, la novela histórica o incluso una serie de televisión, lleva a un inevitable fenómeno de imitación. Estas circunstancias se han producido últimamente justo en el género de policía, sobre todo después del fenómeno Stieg Larsson. Clonar productos de éxito es acción muy propia del mercado editorial, de hecho he leído al menos unas veinte novelas “clónicas” de las obras del escritor sueco. Entonces, creo que es un expediente a veces excesivamente sencillo descalificar a un género apuntando a sus manifestaciones menos interesantes o buscando aquello que incluso lo representa de una

manera más deficiente. Creo que el género negro, por lo menos en España, en los próximos años va a sufrir un cambio: se publicarán menos títulos, o, si se publicarán, serán títulos que pasarán completamente inadvertidos porque últimamente han aparecido muchas novelas que no aportan nada original. Es importante decir que la fórmula no se agota siempre y cuando se la renueve, entonces, para que el género no llegue a extinguirse, hay que reinventarlo sin descanso, adaptándose a las circunstancias y asumiendo riesgos. Personalmente, cuando me planteé escribir novelas negras en los años '90, estaba convencido de que no iba a realizar lo que ya estaban haciendo bien otros autores como Manuel Vázquez Montalbán, Juan Madrid, Andreu Martín o Francisco González Ledesma. Busqué la manera de aportar una pequeña dosis de reinención del género. Por lo tanto, decidí utilizar a unos personajes que estaban descartados no sólo de la tradición de la novela negra sino de la propia tradición literaria española. Efectivamente nadie había considerado la posibilidad, con alguna excepción muy puntual como Ignacio Aldecoa, de que los guardias civiles pudieran ser personajes protagonistas de una historia, y para mí esa fue la vía de revolucionar o de aportar esa reinención del género. Con mis libros he tratado de entregar un punto de vista diferente, ofrecer la perspectiva de quiénes trabajan dentro de la realidad del sistema.

JM: Yo creo que estamos delante de un caso clásico de superproducción capitalista. De la misma manera que hubo una época de especulación del ladrillo, también en el mercado editorial se experimenta el mismo negocio. La novela se trata como una mercancía exquisita que sufre todos los vaivenes de un producto capitalista. Entonces, llegará un momento en el que esa superproducción se va a replantear y quedará solamente la posibilidad de construir novelas desde puntos de vista más originales. En el año 1995, yo seguía publicando novelas que no eran clásicos policíacos pero en las librerías solían ponerlas en la estantería de la novela negra y a mí eso no me importaba mucho porque tengo la convicción de que la novela establece siempre un diálogo muy personal y muy único con el lector y esta relación está por encima incluso de las leyes del mercado. Es un tipo de conexión que se libera de la ley del mercado. Cuando leemos una novela que nos fascina, entramos en una comunicación muy estrecha con el escritor. Cuando al lector le descubren algo enmascarado, algo que no se ve claramente, es como si el escritor diera la mano al lector y fuera con él en un viaje hacia los subterráneos, hacia algún lugar que antes desconocía.

¿Desde su punto de vista cómo está reaccionando la novela negra frente al contexto de la crisis económica actual?

JM: Quizás la verdadera pregunta debería ser: ¿cuándo no ha habido crisis? Desde mi punto de vista la crisis está siempre presente y es circundante de un lado o de otro. Obviamente, ha habido crisis más leves y otras más grandes. Luego, el hecho de que estas crisis se reflejen o menos en la producción literaria de una época depende de la sensibilidad personal del escritor, que, desde mi punto de vista, no puede estar ajeno a la realidad que lo rodea. Pero sí puede valorarla diferentemente. Es parte de la seriedad del escritor enfrentarse al mundo. En mi caso, he decidido conscientemente de poner mi pluma al servicio de la realidad. Siempre he logrado ser intervencionista en la historia. Muchos me preguntan si en la situación actual la literatura debe ser intervencionista o debe más bien limitarse a la comprensión de la lógica interna del relato. A esta pregunta yo respondo que el primer compromiso del escritor es con su obra y que la literatura debe ser comprometida con la realidad y, por consecuencia, con la crisis.

LS: Comparto lo que dice Juan. Lo que pasa es que este es un momento de crisis especial, un momento, en España, de depauperación total. A escala internacional, también, yo creo que hay una crisis del modelo, de la cual quizás el peor síntoma sea la contradicción en todos los ámbitos, desde la política hasta la cultura. En este contexto tan complicado a nivel nacional e internacional, yo creo que la función de la literatura es la de señalar las paradojas que determinan la verdadera naturaleza de una crisis mucho más profunda de lo que parece ser. Con respecto a la literatura, hay que considerar separadamente la situación en cada país. En España yo creo que una buena parte de la literatura contemporánea es bastante escapista de la crisis, bien por la vía del viaje a otros mundos y a otras épocas, o bien por la vía de la introspección. Y de la poca literatura que hay que no es escapista, quizá uno de los géneros más fecundos es la novela negra. Desde mi punto de vista, los mejores retratos de la crisis y de sus contradicciones han aparecido en las obras de algunos autores de género negro. Por ejemplo, hay una novela que se llama *No llames a casa*, del barcelonés Carlos Zanón. Se trata de una historia que sucede entre españoles depauperados, sin casa, sin trabajo:

me parece que se trate de uno de los mejores retratos del español agotado por la crisis, un personaje que casi no existe en la literatura en general.

Entonces, su finalidad parece ser principalmente la de transmitir contradicciones. ¿Hay también otros objetivos?

LS: Por encima de todo mi objetivo es escribir una buena historia. Creo que las buenas historias nacen en la paradoja, al contrario en el compás no nacen historias. Cuando se presenta un conflicto, siempre hay algo que relatar: es cuando se presenta una contradicción sangrante que surge una historia que merece la pena contar. Yo creo en la literatura como una forma de conciencia pero no en el sentido moral sino en el sentido epistemológico: los medios de comunicación realizan un enfoque muy agotado de la realidad porque lo desarrollan en función de los intereses de los accionistas del medio de comunicación en cuestión. Los relatos confeccionados por los medios de comunicación son desviados y fragmentarios. La literatura, en cambio, es un espacio autónomo porque para escribir no hace falta una estructura capitalista, de hecho no se necesita más que un cuaderno y un bolígrafo. Si no se logra publicar una historia con una editorial, ahora, en los tiempos modernos, se puede abrir un blog y colgarla. Entonces un escritor tiene la libertad que su creación no sea intensiva en capital y creo que esa libertad hay que usarla.

¿Cuáles autores consideran sus principales referencias literarias? ¿Según su punto de vista, la novela policíaca española sigue la exitosa tradición norteamericana del género negro?

JM: Yo tengo a muchos padres literarios que revolotean por encima de mis textos, de hecho es imposible escribir sin antes haber leído y digerido todo lo que se ha leído: Hammett, Hemingway, Babel, Checov, Baroja. Yo leí muy tarde novela policíaca porque tenía esos convencionalismos de que se trataba de literatura “barata”, de poco valor. Había leído a Agatha Christie y Arthur Conan Doyle y no me interesaban. Los consideraba únicamente unas lecturas entretenidas porque para mí no eran verdaderos textos literarios. Sin embargo, me caí del caballo a tiempo suficiente [*sonríe*]: la novela de detectives *Cosecha Roja* de Dashiell Hammett me marcó, como me marcó también la

narrativa de Pío Baroja. Cuando leí las novelas de Baroja, pensé que era exactamente el camino que tenía que seguir yo con mis novelas.

LS: Yo creo que la mayoría de los escritores españoles reconocemos haber sido más devotos lectores de los norteamericanos, de autores como Dashiell Hammett o Raymond Chandler. Pero, hablando de modelos, me remontaría a ejemplos muy anteriores a la novela norteamericana, ejemplos que además son autóctonos. Yo reivindico permanentemente mi conexión con la tradición literaria española del Siglo de Oro: el Lazarillo de Tormes, Cervantes y Mateo Alemán hasta Villarroel, que es un autor que propone una mirada muy interesante sobre los bajos fondos españoles de su época. Es precisamente ese tipo de mirada lo que a mí me interesa para mi escritura. Tomemos el ejemplo del Quijote: al final, ¿en qué se resume la peripecia de Don Quijote de la Mancha? En el hecho de que el mundo es un lugar lleno de canallas, un lugar donde las pocas personas nobles que hay quedan ridiculizadas, humilladas y finalmente convertidas en bufones por los mezquinos. La visión es durísima. El pobre Don Quijote sale a hacer justicia y se enfrenta con muchos miserables de los más diversos niveles sociales: en la historia, entonces, el que sale apaleado una y otra vez es la persona generosa, noble, el idealista que trata de luchar por un orden mejor de las cosas, mientras que los malos siguen con su vida. Todo esto está en Cervantes, no es necesario irse a Hammett o a Chandler. Entonces el planteamiento que yo asumo en mis novelas es una propuesta que viene de más atrás, que procede directamente de la tradición literaria española.

Para Juan Madrid: En su última novela, *Los hombres mojados no temen la lluvia*, aparece el tema de las filtraciones mafiosas de la ‘ndragheta italiana en territorio español. Este tema es todavía poco conocido por los españoles pero se está volviendo cada vez más popular gracias a la publicación en España de las encuestas periodísticas de Roberto Saviano (*Gomorra, Cero, cero, cero*) y Francesco Forgione (*‘Ndrangheta, Mafia export*). ¿Por qué se ha interesado a este tema? ¿Cuáles son las fuentes que utiliza?

JM: Francesco Forgione es una de mis fuentes principales. Una vez estuve con él una noche entera, desde las 9 de la noche hasta las 7 de la mañana y me contó que ya en

tiempos de Franco había gente de la ‘ndrangheta en España y esa organización funcionaba como una verdadera empresa capitalista con la finalidad de dominar el mercado. Yo creo que esas personas se aprovecharon de las desigualdades y de la pobreza en que vivían muchos españoles. Forgione me deslumbró y me proporcionó una perspectiva que yo no tenía sobre el problema, me dijo algo que yo no sabía y que ahora yo transmito a mis lectores.

Muchos de los escritores españoles de novelas negras (González Ledesma, Vázquez Montalbán, Alicia Giménez Bartlett, Eduardo Mendoza) han elegido la ciudad de Barcelona como telón de fondo para sus historias. ¿Nos podrían comentar algo sobre los lugares dónde se desarrollan sus novelas? ¿Creen que se trate simplemente de una cuestión de origen geográfico o piensan que una ciudad, más que otra, se adapte mejor a este tipo de literatura?

JM: Para mí es muy importante contextualizar mis novelas, un poco como lo hacía Cervantes, en cuyas obras aparece retratada toda la España de su época. La novela moderna debe contextualizarse en un lugar conocido y reconocible porque el imaginario novelesco siempre tiene que relacionarse con un lugar específico. Siempre me documento antes de escribir una novela y, claro, la elección de Madrid me resulta más fácil porque vivo ahí desde hace tiempo, vivo donde viven mis propios personajes. Lo más importante es que el ámbito de desarrollo de la acción narrativa sea urbano. Éste es para mí un detalle fundamental en cada novela negra.

LS: Al contrario de los de Juan, mis personajes son guardias civiles que se mueven por toda España. Ellos trabajan en Madrid, así que la ciudad sale bastante en mis novelas, pero en cada texto los hago viajar. Tengo la suerte, por la peculiaridad de mis personajes, que los puedo hacer recorrer toda la geografía española. La acción así está más abierta y, además, me gusta ocuparme de ese espacio tan postergado por la literatura oficial, que es el espacio de la España rural. Además, ahora con las autovías la distancia entre el campo y la ciudad se ha reducido mucho, y las distancias ya no parecen tan insuperables.

¿Tienen alguna experiencia particular con el mundo del cine? ¿Cómo es la relación entre novela negra y cine?

JM: Yo tengo experiencia básica con el cine porque en los años '80 he sido el guionista único de una serie de televisión titulada *Brigada Central*, que fue bastante premiada en España. Después he dirigido dos películas y he seguido escribiendo guiones. Doy también clases de cine, de teoría del relato cinematográfico. Me gusta mucho el cine, desde que era pequeño. Tengo ahora mismo un guion encargado pero que no se saca adelante porque ya es difícil producir cine, sobre todo por falta de dinero. Tampoco pierdo la esperanza de poder dirigir otra película.

LS: Yo tengo una relación menos intensa pero también he escrito guiones de cine y de televisión. La verdad es que mi relación con el cine siempre ha sido bastante razonable, porque los cineastas con los que he trabajado eran buenos lectores antes que otra cosa. Muchos directores de cine no leen o no leen bien, porque sienten que el lenguaje audiovisual es otra cosa. Sin embargo, yo trabajé con directores que eran lectores, que eran buenos lectores, y que mantuvieron su estilo sin perder el sentido real de lo que yo había escrito. Porque al final, cuando cambias de narrador, la narración también cambia, esa es la gran innovación introducida por el lenguaje del cine. Muchas de las historias que escribo me gustaría verlas en el cine. Unas, incluso, me las han comprado pero nunca se han realizado las películas. El cine en España es muy reducido porque tiene muy bajo presupuesto y parece que sus prioridades se acercan más al entretenimiento para adolescentes. Es una pena, porque talento hay en España, es que no hay industria, no hay un contexto concreto para producir unas historias realmente interesantes. En cambio, las historias que a mí me interesaría ver en la pantalla son las historias épicas que tratan, por ejemplo, de la guerra de África, de la Guerra Civil, de la Segunda Guerra Mundial. El cine no va a contar estas historias jamás, mientras yo, gracias al instrumento literario, sí que puedo montar una película sobre la Segunda Guerra Mundial porque no necesito más que la mente del lector para hacerlo.

Juan Madrid: usted con *Los hombres mojados no temen la lluvia* ha ganado el Premio Unicaja Fernando Quiñones de novela. Lorenzo Silva: usted con *La*

***marca del meridiano*, ha ganado, entre otros, el Premio Planeta 2012. ¿Qué opinan de los premios literarios? ¿Tienen importancia a la hora de concebir una obra?**

JM: Lo del premio para mí carece de importancia. Lo único que te dan los premios es un año más para poder seguir escribiendo. Y también gracias a un premio puedes aumentar tu número de lectores.

LS: Estoy de acuerdo, lo que le aporta básicamente un premio a un escritor, en un país como España es ampliar la base de los lectores, que al final son los que te sostienen, y también ampliar la base de lectores del país. En los años '50, cuando se empezó a entregar el Premio Planeta, todavía en España mucha gente no compraba libros. Gracias al premio Planeta, José Manuel Lara metió la costumbre que muchas personas empezaron a comprar por lo menos un par de libros al año. Al ganar el premio lo que me pasó a mí fue que, durante tres días, me reconocía todo el mundo por la calle. La visibilidad no es lo que yo busco pero es verdad que es algo que se hace mucho mayor después de ganar un premio.

¿Qué autores de novelas negras aconsejarían ustedes en el panorama actual hispano?

JM: Me gustan Leonardo Padura, Daniel Chavarría, Lorenzo Silva, Andreu Martín. No conozco personalmente a muchos escritores jóvenes pero, entre ellos, nombro a Daniel Ferreira que es un joven escritor que está haciendo una literatura policíaca muy original desde su punto de vista, nada calcada de los modelos tradicionales.

LS: Aconsejaría leer a los fundadores, Manuel Vázquez Montalbán y Francisco González Ledesma, un autor en cuyas obras siempre está presente una mirada interesante sobre la compasión, un aspecto que me parece muy valioso. De los más jóvenes voy a nombrar Domingo Villar, Eugenio Fuentes, Carlos Zanón, Marta Sanz, Rafael Reig y Montero Glez. Hay un fenómeno curioso en el ámbito literario contemporáneo que es el de los policías que se dedican a la escritura. El contexto donde

he detectado a muchos novelistas es la Policía Autónoma de Catalunya. De hecho, entre los *Mossos D'Esquadra* hay un par de policías que son interesantes porque, a parte de tener material muy bueno, son verdaderos escritores: Víctor del Árbol y Marc Pastor. Recientemente he descubierto a un subinspector de la policía catalana, Rafa Melero, que ha estado muchos años en unidades de investigación y que ha escrito una novela que se titula *La ira del Fénix*. La novela me parece sorprendente, es una de las primeras veces que encuentro una novela compuesta por un agente donde se mezcla con maestría, por un lado, el funcionamiento de la investigación policial y, por otro, el artificio literario.